

Jornada Shakespeare: una lectura psicoanalítica. Quan les passions t'arrosseguen

Satanizar o Satirizar. ¿Esta es la cuestión?¹

Laura Kait

Agradezco en primer lugar estar hoy aquí; en especial a los organizadores de estas jornadas por la invitación a un evento tan creativo y original donde han anudado lo teatral y lo psicoanalítico, dos campos que tienen en común la lectura y el acto. Esperemos estar a la altura de esta cuestión.

¿Cuál sería la cuestión? Estaría este título que me han prestado, *Satanizar o Satirizar*, planteando la cuestión entre el bien y el mal, entre lo demoníaco y lo cómico. ¿Estaríamos hablando de gente buena y gente mala? O al menos de ¿personajes buena gente y personajes viles? Parece que sí y ésta es toda una cuestión desde mucho antes de Shakespeare y hasta mucho después de los tiempos que nos tienen de protagonistas. Shakespeare -entre muchas otras cosas de su genio- es maestro en el diseño de personajes viles, crueles, perversos. Estrellas del odio y la malignidad. Veamos algunos:

- *Yago*, envidioso de que su señor tan negro sea amado por una bella y deseable mujer, sirviente aplicado en la calumnia hasta incendiar los celos de su amo quien terminará matando a Desdémona, objeto de su amor.
- *Ricardo III*, usurpador del trono y asesino de sus sobrinos, niños aún, los auténticos herederos.
- *Edmund*, hijo envidioso y bastardo de *Rey Lear*, portador, también, de sus propias maldades como dos de sus interesadas y desamoradas hijas.
- *Macbeth*, otro usurpador, asesino instigado por su famosa lady de sangrantes manos, a matar sin pausa para conservar el poder.
- El odio de Montescos y Capuletos, sigue resonando en cualquier amor adolescente no autorizado por los padres.
- Y hasta en una comedia como *Sueño de una Noche de Verano* nos encontramos con *Oberon*, el manipulador rey de las hadas, liante donde los haya...

Hay más, muchos más y no son privilegio de la época isabelina, vivimos y viviremos rodeados de ellos. Están aquí.

Y para hablar de maldades, vilezas o canalladas, elijo un personaje principal: el Poder, que escribo con mayúsculas.

¹ Texto presentado el 26 de Mayo 2012, en las Jornadas PSIQUISME I TEATRE . Organizadas por la delegación del Colegio de Psicólogos Tarragona y el Teatro Metropol

Claudio, Rey de Dinamarca en Hamlet, refiriéndose a lo que llama la *obstinada tristeza* del príncipe por la muerte reciente de su padre dice:

...ese es un pecado contra el cielo, una ofensa a los muertos, una ofensa contra la naturaleza, el mayor absurdo a la razón cuyo tema común es la muerte de los padres y que desde el primer difunto hasta el que muere hoy no ha cesado de exclamar: "¡Así ha de ser!". Os rogamos por tanto que moderéis ese inútil desconsuelo y nos miréis como un padre, porque, sépalo todo el mundo, vos sois el inmediato a nuestro trono.

¿Qué dice Claudio? Le dice a su sobrino algo así como que basta de pendejadas. Que todos morimos y es ley de vida que mueran los padres primero, que está bien llorarlos un rato pero que lo maduro es hacer el duelo. Que él es príncipe, por lo tanto el heredero de la corona, así que mejor apoye a su tío en el reinado y se meta en faena cuanto antes mejor.

Y si me permiten comentarlo, Claudio lleva toda la razón. Solo que ni siquiera sabe la razón que tiene. El príncipe Hamlet está sometido a un padre y *en inútil desconsuelo* pero ese no es tema del que ninguno de los protagonistas tenga la menor idea. Por el momento, lo que nos interesa no es lo que ignoran, sino lo que saben.

Claudio acaba de decir un monólogo de más de una página que hemos recortado porque para presentar a un malo de verdad es suficiente. Resulta que este señor que parece querer estimular a su sobrino para ayudarlo a salir de su dolor, acaba de matar a su hermano, Hamlet, Rey de Dinamarca. Luego se ha casado con quien era su cuñada para hacerse rey y está pensando en liquidar a su sobrino, Hamlet príncipe –a quien se dirige- para quedarse sin rival en el juego del poder. Y todo esto está sucediendo en la segunda escena de la obra. Y si una obra comienza así, ya podéis imaginar lo que nos espera.

¿Este discurso de Claudio, es satánico o satírico? Para pensar esta cuestión daremos una vuelta por los diccionarios y la mitología que suelen aportar cierta luz.

Nos dirigimos entonces a la Real Academia Española y nos informamos de los significados:

Satanizar: Atribuir a alguien o algo cualidades en extremo perversas

Satirizar: **1.** intr. Criticar y censurar. **2.** intr. Escribir sátiras.

Y esto es lo que suele suceder cuando se comienza con el rastro de los significados, hemos de ir a otro, para enterarnos que una sátira puede ser una composición poética u otro escrito cuyo objeto es censurar acremente o poner en ridículo a alguien o algo. Pero también, Discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a este mismo fin.

¿Quién escribe sátiras es un sátiro? Me temo que no. Y al escribir o escuchar la palabra "sátiro", sorpresivamente la significación ha cambiado y aparecen

nuevas cuestiones. Los significados de “sátiro” van desde la descripción del personaje mitológico a su uso como adjetivo, sinónimo de mordaz –propenso a criticar o censurar- Pero también a su uso como sustantivo: seductor de menores o delincuente violador de mujeres.

Habíamos supuesto que de lo satánico a lo satírico había una “o”, esa que designa una contundente oposición. Uno o lo otro. Y acabamos sospechando que esto de bueno o malo, no es una manera muy útil de pensar la cuestión. Porque si del lado de lo satírico tenemos la crítica y la mordacidad, también tenemos la seducción, la lascivia, hasta la delincuencia y la violación... Se nos acabó lo bueno y casi tenemos a Satán y los sátiros del mismo lado.

Recordaremos entonces que Satán, mucho antes de designar el nombre propio de un ángel, es una palabra hebrea que significa adversario, enemigo, acusador o calumniador².

Dado que estamos en un país de intensa formación religiosa, dejo a Satán de lado por hartamente conocido en sus actos de verdadero éxito mediático y social, para ocuparnos de los sátiros, esas criaturas que encarnaban las fuerzas vitales y desordenadas de la naturaleza.

Silenio fue el primero, tuvo tres hijos que inauguran la zaga sátiros, a quienes también se llamó los silenios. Junto a las Ménades componían el cortejo de Dionisos, también llamado Baco, dios del vino, la lujuria y el éxtasis.

Las Ménades, por su parte, habían sido ninfas en el origen -espíritus femeninos puros y elementales de la naturaleza- quienes criaron a Baco en su infancia para luego ser seducidas por él, perdiendo así toda pureza. Las Ninfas son inmortales y esto las diferencia de las Bacantes, también mujeres, pero mortales, que acompañan a Dioniso en sus fiestas orgiásticas.

Podemos componer la escena de las bacanales, escena dionisiaca con todos los actores. El protagonista Baco-Dioniso, sátiros, ménades y bacantes hacen el coro. Música, vino, frutos y lujuria.

Los sátiros tienen una imagen parecida a la de los faunos. La mitología nos da material para no confundirlos, dado que si bien se parecen en lo físico, los faunos son seres campestres encargados de cuidar cultivos y ganados. El nombre proviene del latín *favere* que significa “ser favorable”, lo que no se diría de los sátiros... aunque para algunos sean más que favorables.

Son medio hombre, medio carnero. Y nos sirve a nuestro dilema entre el bien y el mal, recordar que la Iglesia –la nuestra, apostólica y romana- y el poder de la época desde el medio evo hasta el siglo XIX, nos mató a las brujas sin prisa pero sin pausa. La inquisición³ -que se suponían los buenos- nos transmitió de

² <http://cultum.wordpress.com/2008/11/04/123/> Artículo sin firma que recoge doce usos de la palabra en el Antiguo Testamento y cito: Fue el cristianismo el que juntó a Lucifer y Satán para dar adjetivo a lo malvado y designar así al Diablo.

³ Napoleón abolió la inquisición al ocupar España en 1808, constitución de Cádiz en 1813. Pero Fernando VII la volvió a instaurar en 1814. Su abolición definitiva fue en 1834

ellas una imagen no desdeñable, las pintan en aquelarres de adoración a un macho cabrío, personaje pintado con la misma imagen del sátiro. Lo que vuelve a probar que de mito a mito y tiro porque me toca, la nueva religión no hizo otra cosa que recreaciones de las antiguas, a pesar de la llegada del Mesías, que no parece habernos salvado.

Para concluir con nuestro sátiro, diremos que esta mezcla de hombre y carnero, es criatura alegre, picaresca y lujuriosa de orejas puntiagudas ¿satánicas?, que puede convertirse en peligroso y violento. La mayoría de las veces imaginado con su miembro en erección, representando así, la potencia de lo erótico, lo que para algunos será satánico mientras que para otros una pura alegría de placer.

Volvemos a la pregunta de nuestro título: ¿satánico-satírico? Para concluir que nos hemos quedado sin oposición. Habremos de retirar la “o” para colocar una “y”, se trata de una conjunción no de una disyunción. Satánico y satírico van por la misma senda, unidos por una “y”. Ambos igual de pecaminosos, por lo tanto demoníacos.

Esta manera de pensar la cuestión conduce a otra pregunta: ¿de qué maldad estamos hablando? Desde el psicoanálisis diremos que hablamos de lo pulsional. De las cuestiones más primarias e infantiles, esas que hacen al impulso sin mediación. Aquello que pareciera proveer de una satisfacción inmediata.

El saber popular lo sabe y nos lo dice: *todo lo bueno de esta vida o es pecado o engorda*. Frase que encierra un grave error en esa “o”, porque deja suponer que lo que engorda no es pecado. Pues también. Es el efecto de uno de los siete pecados capitales, la gula. Los otros son, la lujuria, la avaricia, la pereza, la ira, la envidia y la soberbia. Atributos, alguno o varios de ellos, de cualquier malo que se precie, dentro o fuera del teatro. Entre los Diez Mandamientos y los pecados capitales, tendríamos un breve y contundente catálogo del bien, ese que brilla por su ausencia.

Entonces, lo pecaminoso está del lado de lo pulsional, de eso que empuja a la satisfacción inmediata y absoluta, como si fuera posible. Y lo es solo en lo imaginario infantil, ese momento constituyente y falaz, donde nos supusimos un todo para el Otro. En el mismo acto de unión imaginaria con el Otro, se presentifica la diferencia, están uno y lo otro. Diferencia que no entrará en juego sino como rivalidad, como motor del odio -la otra cara del amor- fuente de agresividad que se manifestará por violencia, celos, rivalidad. Y esto ocurre con el otro de la pareja imaginaria, desplazamiento de la madre que no resulta toda, al hermanito, ese que un autor con indudable sentido del humor ha llamado el extraterrestre⁴. Pommier escribe la escena edípica de tres, donde hay el padre la madre y el extraterrestre, que serán los tres personajes a ocupar por el psicoanalista en la transferencia. Porque el analista en el escenario de la cura, va asumiendo esos textos que va escribiendo el discurso del analizante.

⁴ Gerard Pommier. Seminario La Transferencia y las estructuras Clínicas. Ed. Año....

El extraterrestre no es otro que el semejante al que suponemos un par, el eterno desconocido, al que amamos y odiamos como a nosotros mismos. Y podemos puntuar también la diferencia de estos dos movimientos en relación al objeto, el amor quiere conservarlo. El odio, deshacerse de él. Abundan en Shakespeare los asesinatos entre hermanos.

Así nos constituimos, ignorantes de lo que sabemos y sería insoportable de saber. Y allí, un mecanismo al que llamamos represión viene a ayudarnos con lo insoportable. Este mecanismo de ocultamiento nos posibilita la vida y el deseo.

Es Lacan quien agrega a las famosas y universales dos pasiones: amor y odio una tercera, la ignorancia. Lo dice así⁵ *La ignorancia es una pasión para mí, no es una minusvalía, tampoco es un déficit.*

Ignorancia necesaria para sostener amores y odios, lo que se padece. Hemos de recordar que no es otro el significado de pasión. Se trata de un fuerte sentimiento (con el miento en la palabra), lo pulsional atravesando el cuerpo. Y esta no es ninguna novedad, ya lo aseguraba Santo Tomás de Aquino⁶, *lo incorpóreo no puede padecer, padece el cuerpo.* Padecemos de las pasiones, y pueden conducirnos a lo peor. Es lo pasional lo que puede llevar a un sujeto a destruir su propio cuerpo para dejar de sufrir. Romeo y Julieta, son las víctimas de lo pasional por excelencia. ¿Por qué no Otelo?

Ocurre con lo pasional y lo pulsional, lo mismo que con lo satírico y lo satánico, median entre estas palabras apenas dos letras. Y son los actos de los humanos quienes nos dan cuenta de ello. Algunos de estos actos guiados por la represión, mecanismo que oculta la verdad pero no reniega de ella; una verdad que ha quedado en lo inconsciente de donde podrá salir, sorprendiéndonos, por diversas vías, el lapsus, los actos fallidos, la creación, los sueños. Pero no es la única posibilidad, digamos que esta manera de constitución subjetiva, la de la neurosis, es de lo mejorcito que nos puede pasar. El acto perverso, en cambio, está movido por una pura y genuina renegación de la verdad. Una cuestión es no-saber y otra muy distinta es la mentira a sabiendas, ejercida a mansalva por el sujeto perverso.

Y así como lo satírico acabó por resultarnos satánico, con la ignorancia pasará algo inverso. El vacío de saber, lo no-sabido, padecer la ignorancia, será la causa del deseo de saber, aquello que mueve a algunos humanos –los que saben hacer- a la investigación y a la creación, si seguimos a Freud⁷ en su concepto de sublimación, pensada como uno de los mejores resultados del fin de una cura, en la época del Maestro vienés.

Recorridos algunos conceptos que nos ayudan a pensar la maldad y la vileza, hemos de reconocer que estos actos muchas veces también son producto de

⁵ J.Lacan. Seminario XIX, O Peor. 1971. Primera clase.

⁶ Ubeda Purkiss, Manuel; Introducción al Tratado de las pasiones en Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, p. 577. BAC, Madrid, 1965

⁷ S. Freud, a través de toda su obra ha hablado sobre este destino de la pulsión. Inicia en una carta a Fliess del 2-5-1907 y aparece unas cuarenta veces en toda su obra, sin llegar a publicar un texto con ese título que escribió en la época de la Metapsicología y que destruyó.

verdaderas creaciones; lamentables pero creaciones al fin. Un recorrido por lo que se sabe y por lo que no, que nos permite retornar a nuestro primer malvado: Claudio

¿Qué es lo que Claudio ignora cuando hace ese perverso consuelo a su sobrino? Ignora lo que ha pasado en la primera escena. Los demás, el público, sí lo sabemos, hemos pasado a ser cómplices de Hamlet, una de las maravillas del teatro. Lo hemos visto charlando con el fantasma de su padre. Hamlet, rey ha vuelto de la muerte para explicarle su verdad, Claudio lo ha asesinado y se ha casado con su mujer para quedarse con su corona.

Es muy curioso el método de asesinato, resulta que el Rey dormía la siesta en el jardín cuando su hermano le echa veneno en una oreja. Hemos de reconocer que como método criminal es bastante creativo. Muchos estudiosos shakespearianos se han devanado en investigaciones para acertar con el veneno que pudiese tener tales propiedades inmediatas, sin llegar claramente a una respuesta. En cambio, para un psicoanalista, esto de morir por la oreja es una metáfora de absoluta cotidianeidad. La oreja es por un lado nuestro instrumento de trabajo, escuchamos para poder leer en el discurso de nuestros analizantes. Y... no morimos de ello, porque antes hemos pasado por años tumbados en un diván, recorriendo nuestros propios envenenamientos auditivos, para develar lo escuchado, esas voces que nos fabricaron. Sabemos que los pacientes nos llegan en ese proceso de envenenamiento, padeciendo de ello. Y no hace falta ser o hacerse el sordo, porque esas palabras no solo entran por la oreja, también están en nuestra piel, en nuestros órganos o en nuestras impotencias. Lo llamamos síntoma.

Pero esto no es todo, el Hamlet rey, pide a Hamlet príncipe, venganza, única vía para que este padre pueda llegar a descansar en paz y deje de vagar por las terrazas de Elsinor.

Esta demanda del padre signará la vida de nuestro protagonista, no por lo que le pide –ya se sabe que la demanda puede ser infinita e insaciable- sino porque el hijo le cree y le obedecerá. Y desde la época del Salvador, ya sabemos que pasa con los hijos que viven obedientes del Padre... acaban crucificados. Más de dos mil años después parece que no hemos aprendido mucho de esta historia. El inconveniente del dios de los cristianos, es que se trata de un ser tan pero tan bueno que no hay manera de acabar con él. En cambio, el dios del antiguo testamento es tan abiertamente despótico, caprichoso y arbitrario, que una buena parte de los judíos se dedican a leer la Torah durante toda su vida par poder descifrarlo. A pensar y repensar lo escrito, en lugar de andar obedeciendo. No todos, que también están los que acatan y acaban por crear fundamentalismos varios. Desde las Cruzadas hasta hoy día, están los que dicen que su dios dice –lo que no dice- que el Padre manda matar y matan. Renegación en causa.

En fin, que con esta cuestión del padre, Hamlet tenía sus sospechas y no podía llevar a cabo su acto. Sabe desde la primera escena lo que se comprometió a hacer, tiene más de una oportunidad de llevarlo a cabo pero... No puede, y no puede y no puede. Es esta procrastinación, este ir dejando para más tarde, lo que da lugar al desarrollo de toda la obra.

¿Y por qué no puede? Porque resulta que el deseo del padre muerto es deseo inconsciente de todo hijo. Es la única manera de crecer, de hacerse un adulto, matar simbólicamente al padre para poder ser un hombre o una mujer, y dejar la pura posición de hijo de. Así que Claudio hizo en acto, lo que para Hamlet era fantasma inconsciente. El acto de asesinato los equipara y para Hamlet, la única diferencia está en que él no ha matado en lo real, solo lo deseó. Tan vivo está ese padre que vuelve como fantasma. Ni la muerte real ha podido con él. La venganza solo será posible luego de la representación de la escena del asesinato en el jardín. Para el psicoanálisis los fantasmas primarios son escenas, escenas que pueden o no haberse representado pero que funcionan como un universal para cada sujeto.

En el caso de Shakespeare, haciendo que la escena se represente, juega con el teatro dentro del teatro, hace de la escena perversa la prueba posible de la verdad del padre. Y lo logra. Hamlet, ve en los gestos de Claudio la confirmación de su culpabilidad y lo mata. Pero no en cualquier momento posterior a la representación, lo puede hacer cuando él mismo se sabe muerto⁸, tocado por la punta envenenada de la espada de Laertes, vengando a su vez la muerte de su hermana Ofelia, amada de Hamlet, cuyo desdén y abandono la condujeron al suicidio.

Así, regado el escenario de cadáveres acaba Hamlet, el que nunca llegaría a ser rey de Dinamarca, justamente por ser tan hijo de su papá.

La muerte, no la simbólica, no la que permite la falta y la circulación del deseo, sino la otra, la real, es lo que hace de la tragedia una tragedia. Y si la muerte real no es aquella que nos espera al final de nuestras vidas, sino que es la decidida por otro para darnos un final, estamos ante el horror

Y de este horror, no solo ocurre que el Salvador no acude a salvarnos, sino que resulta que quedamos abandonados y desamparados porque ni los fantasmas vienen ya a avisarnos sobre los malos y asesinos que nos rodean.

Estamos desamparados y frágiles ante el puro horror generado por otro perverso de diversas caras, rey, militar, conquistador, torturador, banquero...

Un semejante poderoso y perverso que no solo nos embauca o nos mata sino al que frecuentemente votamos.

A algunos, les quedará Paris... A otros la creación, la posibilidad del aplauso y la alegría ante lo sublime. Gracias a los actores intérpretes y al genio poético que escribe nuestras escenas más recónditas.

Laura Kait, Psicoanalista

lurakait@yahoo.es

Idea y coordinación de UMBRAL, Red de Asistencia "psi"

www.umbral-red.org

⁸ J.Lacan. Seminario VI. El deseo y su interpretación. 1958/59. Inédito .Donde desarrolla una exhaustiva lectura de Hamlet.